Brazo y Cerebro

PERIODICO ANARQUISTA

Una renovación verdadera no es un cambio tumultuoso e incoherente, sino una toma de posesión serena y metódica por el Trabajo, para el Trabajo. La revolución no es una idea que ha encontrado bayonetas; es una idea que ha roto las bayonetas.

II EPOCA — NUMERO 69 | *Correspondencia y Valores a:* *Francisco Pinedo* | *Dirección* *Maipù Nro. 124, Villa Mitre* | B. BLANCA, Marzo 22 de 1927

Contra la Liga Patriótica Argentina

Levantemos la acción obrera

De la verdadera misión de esta institución creada en una hora de pavor y de sangre, nadie puede llamarse a engaño, ya que es larga la serie de crímenes y atentados llevados a cabo en tan pocos años de existencia. Corta aún, pero demasiado trágica existencia, que ha llenado de dolor y de angustias, muchísimos hogares proletarios. Fueron millares las víctimas de la feroz e implacable persecución organizada con refinada crueldad en la sangrienta semana de Enero de 1919, que al amparo de las fuerzas armadas del ejército y de la policía, asaltaban o incendiaban domicilios, violaban mujeres, asesinaban a mansalva a indefensos transeuntes, cuando no, eran detenidos, arrastrados de los cabellos por las calles de Bs. Aires. Y el *orden* fué restablecido sobre la paz sepulcral de millares de cadáveres. ¡Triste destino de una humanidad que debe sacrificar lo mejor de su vida, para asegurar la tranquilidad de cierta cantidad de hombres que viven de la explotación brutal y sangrienta, del comercio cínico y desvergonzado!

Iniciada así, su tenebrosa existencia, en su despiadada carrera de crímenes y violencias a través de todo el territorio de la república llegó a Gualeguay y Gualeguaychú, donde las huestes de los bárbaros liguistas se lanzaron con furia salvaje, ebrias de alcohol y de patriotismo, sobre una pacífica manifestación obrera. Y como una dolorosa coincidencia en el largo calvario de la vida obrera bajo la dominación capitalista, aquella simpática manifestación organizada para recordar a los mártires de Chicago, terminó en una horrible tragedia proletaria.

La Liga Patriótica Argentina creada y sostenida por los capitalistas extrangeros y los plutócratas argentinos unidos en la «Asociación Nacional del Trabajo (ageno), pasó a ser la institución civil introducida entre los trabajadores para la defensa exclusiva y "a toda costa" de los legítimos intereses del capitalismo, y anexionada de hecho a las instituciones del Estado, es hoy una de las tantas fuerzas represivas, amparada por el gobierno, tolerada por los políticos de todo color y, desgraciadamente, asentada en la cobardía colectiva de los propios trabajadores que sufren además del rigor lacerante de una desenfrenada explotación, la befa y el escarnio de los sicarios.

Aquí estriba precisamente la importancia trascendental de la huelga portuaria. El cobarde asesinato del obrero Elías Galván es uno de los tantos crímenes del capitalismo, que no cesarán con una simple paralización de brazos; él no ha hecho más que precipitar un acontecimiento que mas tarde o más temprano debía producirse, y que aún debe ser realizado: el levantamiento de una fuerte oposición a la ingerencia en la realización del trabajo, de los inspectores de una institución que nada tiene que ver con los trabajadores; aparte de la tiranía que ejerce, ejecuta, denigrante control para condenar al hambre a todos aquellos obreros que por cualquier motivo no son afectos a los viles instrumentos de la Liga. ¿Os dáis cuenta entonces lo que significaría anular toda ingerencia en el trabajo, de tales elementos?

Este propósito debe preocupar muy hondamente a los trabajadores y, téngase en cuenta que su completa realización ha de ser el producto de una acción obrera conscientemente elaborada.

Pero esta tarea que es de sostenida agitación y propaganda constante contra una institución que quiere acrecentar con el crimen y el oprobio el ya de por sí angustioso infortunio de la explotación capitalista, no ha de reducirse a una determinada localidad; debe interesar a todos y especialmente a los obreros del campo y de los puertos que es donde tiene su mayor asiento. La cooperación de los estibadores y changarines de campaña, es una ayuda decisiva y valiosa en esta lucha que llegando a quebrantar el ambiente de cobardía, marcará para el movimiento obrero una nueva era de profundas inquietudes y de luchas por la pronta materialización de aspiraciones de justicia y libertad.

Sea cualquiera el resultado de la última huelga, ella está valorizada por su expontaneidad solidaria y por que ha despertado en el seno del pueblo, una unánime manifestación de repudio a la Liga Patriótica cuyes instrumentos más despreciables han provocado en Ingeniero White, momentos de verdadero terror pánico

La última huelga portuaria en I. White, es pues, al par que el recomienzo de la lucha, un paso en la batalla que ha de realizarse por la liberación del trabajo.

Para impulsar esta lucha por sobre todos los obstáculos e inconvenientes que indudablemente han de surgir a montones, animemos sus propósitos en cualquier momento y circunstancia, que por ser de justicia y de solidaridad humana, ha de provocar el levantamiento de la necesaria acción obrera.

En este sentido, trabajemos tanto en la ciudad como en el campo; no olvidemos que la existencia de la Liga constituye una constante amenaza a nuestras propias vidas.

Contra la institución provocadora de violencias y de crímenes, organizadora de la más implacable persecucución fascista, levantemos la acción obrera consciente y capaz de terminar con tanta maldad y oprobio.

La agitaciòn y la huelga por Sacco y Vanzetti

¿Qué trama la justicia yanki?

Del sur àl norte de la república se ha venido sosteniendo con verdadero ahinco una intensa campaña de agitación que ha levantado en el seno del pueblo una clara evidencia de como la justicia solo sirve a los poderosos intereses de los gobernantes y de los burgueses, interesando particularmente a la clase trabajadora. Una prueba de ello son las imponentes demostraciones y asambleas obreras realizadas en estos últimos tiempos en White y Bahía, de donde partieran unánimes declaraciones de huelga general pro Sacco y Vanzetti, huelga precipitada, cuya efectividad surgió expontanea a raiz del asesinato del obrero Galván.

Del norte, nos llegan todos los días noticias halagüeñas de la agitación, y la firme decisión de una huelga general para reclamar la libertad inmediata de Sacco y Vanzetti, va ganando toda la provincia de Santa Fé, particularmente en Rosario donde los mitines, conferencias y asambleas generales se realizan diariamente, y el entusiasmo siempre creciente va aparejado a la firme resolución de librar una lucha definitiva que ponga justo término a la larga, angustiosa y horrible espera.

¿Hasta cuando? Se preguntan todos los hombres que a través de siete años de proceso y de agitación han comprobado la inocencia de Sacco y de Vanzetti, y la cínica crueldad de la justicia yanki.

¡Hasta aquí nomás!, dicen los obreros que se disponen a la huelga. ¡La libertad o la muerte! A vencer o a caer derrotados, vamos a la lucha definitiva. ¡O triunfa la refinada bestialidad sanguinaria de la justicia contemporanea, o se afirman con la libertad de Sacco y Vanzetti los verdaderos postulados de justicia humana.

Y mientras toda esta intensa agitación va ganando las conciencias y nuestra vida está en continuo sobresalto por lo que a cada instante pueda suceder, el gobierno y la justicia yanki, la prensa burguesa y el telégrafo, guardan el más solemne silencio. ¿Qué se proponen? Hablarán cuando ya Sacco y Vanzetti estén electrocutados? Qué traman en el silencio los negros togados de la muerte? ¿Llevarán a cabo la monstruosa sentencia del conjurado Thayer?

Nada se sabe, la distancia es larga y el telégrafo en manos de la burguesía ejerce la más cerrada censura.

Es de alarmarse y de creer siempre en lo peor, ya que la justicia codificada ha demostrado a través de la historia, la más vesánica criminalidad.

¡Mantengámonos entonces siempre atentos y sobre la acción; que el llamado de salvacion y de solidaridad, no nos tome desprevenidos!

Ascaso, Durruti, Jover — Alamarcha — La Commune de París

En estos días se cumple el glorioso aniversario de la histórica Commune de París, que decretó la destitución de la columna imperial por que la consideraba «un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos, un atentado contínuo a la fraternidad, uno de los tres grandes principios de la Revolución Francesa.»

Hoy, a los 56 años de aquel episodio, el espíritu de aquel símbolo imperial, insurge en la Francia y sus instituciones democráticas habrán de ser destruidas por las mismas razones que lo fué en 1871 la columna imperial. En el 14, la guerra como una afirmación del militarismo; más tarde, la falsa gloria de los vencedores como un insulto permanente a los vencidos; y ¿qué es la represión que se viene realizando contra los prófugos revolucionarios, sinó la más rotunda negación del derecho de asilo? Y como un atentado a la fraternidad humana que por encima de las fronteras alienta a los pueblos, el más crudo reaccionarismo une al gobierno francés a los siniestros designios de la sangrienta dictadura de Primo de Rivera, entregando a Alamarcha a los verdugos españoles y para entregar al gobierno policial de la Argentina, a Ascaso, Durruti y Jover.

Pero si el espíritu reaccionario del antiguo imperio francés ha invadido las instituciones democráticas de hoy, no es menos cierto que el espíritu libertario que animó a héroes de la Commune se ha despertado en una buena parte del pueblo de París y las grandes demostraciones de protesta han impedido la extradición de Ascaso, Durruti y Jover.

Pero aun estos compañeros permanecen detenidos, y para evitar que sean entregados a la inquisición policial argentina o española, en la forma engañosa y oculta que lo fué Alamarcha, preciso es animar la acción protestataria, hasta que sean libertados.

Los presos sociales de España



«Los que estáis lejos del infierno no podéis percibir bien la desesperación de los condenados; camaradas de Francia, de América, de todas partes: daos prisa porque una multitud de preciosas vidas van extinguiéndose...!» Y agregado a este desesperante llamado vienen las cifras alarmantes. En la prisión celular de Barcelona, entre procesados y "gubernativos" hay más de setenta. Entre los condenados: dos, a la última pena; nueve, de 40 a 50 años de presidio cada uno; ocho, a 30 años; y veinte, entre penas que oscilan de 12 a 15 años. Entre los que estan bajo proceso hay seis, para quienes el fiscal pide la última pena; de diez y ocho a veinte para los que se pide cadena perpetua, y varios de 15 a 18 años. Ultimamente fueron condenados cuatro, a 30 años cada uno, y uno a 60 años de presidio.

Para Febrero estaba señalada la vista de una causa — por la que hay ya dos condenados a 48 años cada uno — en la que el fiscal pide para otros la misma pena. En Marzo otra causa y perspectiva de cadena perpetua para cuatro y 8 años a otros dos.

En la sentencia recaida contra los adnegados compañeros de Vera del Bidasoa y que fueron excluidos en aquel momento del patibulo, figuran tres condenados a 12 años de presidio; 7 a 10 años, y dos a 2 años y 4 meses, respectivamente. El 14 de diciembre, en el camino de Asturias, la policia mata a un compañero que hacia dos meses fue detenido en Pamplona con otros dos.

Fenoll, el jefe de policia madrileño, trama un complot: una banda de anarquistas se proponian asesinar a Primo de Rivera y al Rey, decia .... Desaparece de Madrid un compañero; nadie sabe de él durante quince dias; y está hoy en la Cárcel Modelo en compañìa de 14 camaradas màs, rigurosamente incomunicados, sometidos a un régimen de suplicios inauditos.

Son traidos a Madrid camaradas de La Felguera, Gijón y Bilbao, entre éstos ùltimos, una compañera que logra escapar por el camino; capturada de nuevo y enferma, es encerrada en la cárcel de mujeres donde desnuda casi, está abandonàda a los rigores de la baja temperatura. Otra compañera de Madrid, detenida por sospecha de concomitancia, sufre un trato brutal a los 7 meses de embarazo... No seguimos más. Y aùn no es todo.

En nombre de ellos este Comité hace una apelación más, camaradas de Francia, de América, de todos los paises! Ella no reclama ayuda económica solamente. Esta es mucha y admirable, pero infecunda para el supremo remedio. De la acción nuestra solo pueden esperar ellos la solidaridad definitiva. ¡Daos prisa...! ¡Daos prisa!

EL COMITE PRO PRESOS — PARIS

REFLEXIONES DEL MOMENTO

La fuerza como factor en la lucha

Las épocas de franca reacción y de estancamiento social como la que ahora vivimos, pueden ser sumamente fecundas para un ulterior avance de las ideas renovadoras.

Es que tales períodos se prestan muy bien para recapacitar, echar ojeadas retrospectivas, confrontar las teorías con los hechos, comprobar la eficacia o la deficiencia de determinados procedimientos, deducir enseñanzas en fin, aprender con la propia experiencia o sea habilitarse para el mejor éxito de las acciones futuras. Sin esto el progreso sería imposible. La humanidad ha marchado siempre así, extrayendo la salud de los golpes recibidos y la sabiduría de sus propios errores. Propiamente hablando, no hay períodos de estancamiento sino de incubación, de gestación lenta, como de semilla que la tierra oculta en invierno. Pero ay de aquellos que no los aprovechan y continúan repitiendo las viejas fórmulas sin vida, obrando bajo el peso de la rutina! Están destinados a producir frutos secos, a agotarse en esfuerzos estériles.

Los anarquistas no hemos de incurrir en esta pobre actitud, exponente de cobardía ideológica. No estamos sujetos a dogmas, oráculos, ni sagradas escrituras; por consiguiente no tememos incurrir en "herejía". Nuestras convicciones y principios fundamentales tienen la suficiente profundidad y consistencia como para afrontar cualquier crítica sea de parte de nuestros adversarios, sea de nosotros mismos.

× × ×

Uno de los puntos que a nuestro juicio más requieren ser examinados, es el valor revolucionario de la violencia, de la fuerza material. Demás está decir que entendemos por *revolucionario* aquello que transforma, renueva, cambia radicalmente la estructura social y el modo de relacionarse de hombre a hombre, lo que es muy distinto de la simple rebeldía o insurrección.

Generalmente se ha partido de la idea que el actual régimen de opresión se sostiene exclusivamente por los sables, cañones o cárceles al servicio de las castas privilegiadas. La solución del problema vendría a ser así relativamente fácil y sobre todo sencilla, incompleja. Era cuestión de conseguir una fuerza capaz de vencer en lucha armada a la fuerza opresora y desalojarla de sus posiciones; hecho esto, lo demás, el nuevo orden social, vendría de por sí, todo se arreglaría satisfactoriamente.

No interesa mayormente discernir las causas que llevaron a esta concepción simplista; probablemente se debe a un optimismo exagerado junto a una impaciencia bien lógica. Pero no cabe duda que su consecuencia inmediata fué que casi toda la propaganda dirigida a la masa tuviera como único objetivo procurarse la anhelada *fuerza*. Se creyó suficiente despertar el descontento entre los oprimidos e incitarlos sin cesar a lanzarse contra los baluartes de la tiranía, para que la revolución anárquica sea cumplida.

El contenido moral de las luchas, la mentalidad que creaban, su influencia social, todo eso fué a menudo pospuesto en favor del éxito inmediato de la acción más o menos insurgente o motinesca. De tal manera que para muchos sinceros y abnegados militantes, el anarquismo quedó reducido a un sistema de provocar huelgas, sabotages, motines, etc., lo cual no podía menos que reforzar los sofismas que los partidarios de la autoridad divulgaron entre el pueblo, tendientes a demostrar que la anarquía era simplemente la práctica de la violencia y por tanto antisocial.

Ejemplos típicos de tal ofuscación pueden observarse en el movimiento obrero gremial. Se trata desde luego de un factor importante en la lucha social y en ciertos momentos constituye una verdadera potencia ante el Estado y el capitalismo. Pero su eficacia para los fines libertarios se halla muy restringida por varias de sus modalidades orgánicas impregnadas de autoritarismo y estrecho espíritu corporativo. Así la organización obrera al defender los intereses de sus asociados no vacila en dañar los de otros trabajadores o del público en general si le conviene hacerlo. Sus procedimientos son esencialmente compulsivos hacia los obreros mismos, y mas aún con los que no militan en sus filas. La adhesión es impuesta generalmente por la fuerza, siempre que sea posible. El funcionamiento interno es semejante al de muchas otras instituciones autoritarias, democráticas.

Sabemos que todo eso, salvo algunas exageraciones, es en gran parte inevitable. O la organización deja de cumplir su misión específica, es decir deja de ser organización gremial o acude a dichos procedimientos. Por algo es una consecuencia del régimen burgués y mal de su grado ha de amoldarse a algunas de sus normas.

Hecha esta salvedad que creemos indispensable, podemos admitir que el movimento obrero ofrezca un excelente campo de acción para el anarquismo. Mas solo se obtendrán resultados favorables, si a la par que impulsa la lucha directa contra los opresores, sabe neutralizar con una intensa educación libertaria, las tendencias autoritarias y corporativas que la organización imprime a sus componentes; si enseña y demuestra que por encima de los momentaneos intereses de asalariado, el obrero ha de tener en cuenta sus necesidades de hombre consciente, ávido de libertad.

Ahora bien. En muchas partes los anarquistas lejos de reaccionar contra aquellos procedimientos, los recomendaron con el mayor ardor, rivalizando ellos mismos en su práctica con los más recalcitrantes autoritarios.

Así se incorporó a la táctica *libertaria* la condenación al hambre del obrero no asociado, la "acción directa" contra proletarios inconscientes, el "sabotage" a expensas del público, la imposición, el absorcionismo, las expulsiones, etc., es decir los medios más apropiados para fomentar el odio entre los oprimidos y contribuir a la formación de una mentalidad autoritaria que el ambiente de por si favorece. Ya embarcados en esa tendencia, hubo fatalmente que llegar a tales extremos de violencia que horrorizaron a los sinceros propiciadores del sistema, los que tuvieron que sufrir en carne propia las consecuencias. No solo quedó desmoralizado y disgregado el movimiento obrero, sino que lo propio sucedió al movimiento anarquista, pues para colmo de aberración se quiso identificarlos hasta quedar confundidos.

Demasiado pueril sería achacar ese resultado a la intromisión de "malos" elementos. Tanto valdría repudiar los gobiernos por la misma causa. Generalmente los "malos" no son sino equivocados, productos de un error inicial.

Y este error es en el presente caso bien visible. Consistió en haber abrogado demasiado valor revolucionario al factor *fuerza*.

Con la más santa intención se quiso conquistar para la causa anárquica esa potencia que representaba la organización obrera. Se creyó que bastaba para ello que estuviera la dirección de las organizaciones en manos de anarquistas y la declaración de principios fuese redactada en un lenguaje libertario. Fuera de esto se transigió y adoptó las prácticas habituales para lograr la hegemonía sindical. La preocupación máxima fué la de acrecentar el poder combativo hasta *hacer la Revolución* por medio de los sindicatos, relegando a último término la formación de una mentalidad libertaria. Lo demás vino después como consecuencia.

Creemos que se incurren en tales errores por olvidar que la base real de todo régimen es su arraigo en la conciencia de los hombres. Lo que solo se sostiene por la fuerza bruta es condenado a desaparecer en breve plazo. Inversamente para crear una sociedad libre es preciso desalojar los viejos prejuicios, transformando por completo la mentalidad de la gente. Esta profunda labor no se ha de realizar solo con una enseñanza "pedagógica". Tambien la lucha en sus diversos aspectos puede servir a ese fin y aun con mayor eficacia. Pero a condición de no perder de vista los objetivos finales.

J. PRINCE

Esbozos de ideas

Hay muchas gentes que combaten a otras por resentimiento. Más claro: que desean ser como ellas. Así, muchos de los que combaten a la burguesía. En el fondo son unos burgueses fracasados o unos aspirantes a burgueses.

Quien, aparte de combatir a la burguesía, la desprecia, no podrá ser nunca burgués. No se puede ser aquello que repugna a la propia conciencia, aquello que lo íntimo de uno mismo desprecia. Todo el que no tenga un sentido flaubertiano del burgués, no es un acabado enemigo de lo que este representa.

"Burgués es todo el que piensa bajamente", vino a decir el célebre escritor francés. Cuantos por mucho que combatan a la burguesía, piensan bajamente, burgueses son. Aunqué no exploten a nadie. Cualquier circunstancia propicia puede colocarlos en situación de explotar y entonces, sin duda alguna, se tornarán explotadores.

Combatir a la burguesía es un deber de todo hombre intimamente libre, por lo que ésta representa en la sociedad moderna. Pero despreciando su bajeza y no por resentimiento. Si se es bajo como ella, el combate se trueca un día en decidida solidaridad con sus fines. Pensar bajamente es el signo más típico de tener alma burguesa. Sepamos advertir en todo momento, qué es lo que se esconde detrás de cualquier vejamen. No todos los que combaten a la burguesía lo hacen porque la desprecian. Muchas veces hay un burgués envuelto entre las frases más violentas. Las dicta el resentimiento, un a modo de envidia por no poder disfrutar de los privilegios de que gozá el combatido. Claro, pues, está, que este combate carece de significación.

DIONISIOS

LA PAZ

Las naciones se arman. Mientras diplomáticos, ministros y demás gentuza de alta alcurnia y bajos sentimientos discursean de lo lindo sobre la paz, sus gobiernos respectivos aumentan también de lo lindo los presupuestos para el ejército y la armada.

Es el juego de la diplomacia; necesita disfrazar las verdaderas intenciones de los gobiernos; un diplomático que no fuera mentiroso, hipócrita, simulador, sería perjudicial al gobierno que representa. Si hay algún lobo que debe cubrir bien su cuerpo con piel de oveja a fin de pasar por animal inofensivo, a buen seguro que es el diplomático.

No es extraño entonces que cuando se realiza algún congreso denominado "de la paz", estos actores de la compañía gubernamental, disfrazados de blancas palomas, charlen de la paz mientras se prepara la guerra.

Los tiempos que corren son eleccionadores a este respecto. Tratados, Congresos y Ligas pro mantenimiento de la paz, no son más que el afilar de uñas de los diversos gobiernos para caer de improvisto y con más facilidad sobre la presa en acecho.

El cable podrá trasmitir a los cuatro puntos cardinales las proposiciones de tal o cual diplomático sobre el desarme; circularán profusamente estas noticias entre el pueblo a fin de engañar a la opinión pública. Pero la realidad con su triste elocuencia, pondrá de manifiesto la falsedad de tales proposiciones y la mentira que encierran dichas noticias.

Por encima de las jeremiadas diplomáticas e interesadas comunicaciones de la prensa fenicia, está la verdad de un régimen social injusto e inarmónico; y es aquí donde se encuentra el génesis de todas las guerras.

La sed de dominio de tal o cual gobernante; la necesidad de conquistar nuevos mercados para la colocación de este o el otro producto industrial; la competencia de las grandes empresas capitalistas y otros factores más, unidos a la cerril mentalidad autoritaria de la burguesía dominante, dan como triste resultado el desate de esa barbarie colectiva que en jerga patriótica se llama *gloriosa guerra*.

No tratemos de buscar en otra parte el origen de las guerras, como tampoco alimentemos la ilusión de que la paz sea un hecho en un régimen social como el imperante.

Atila no ha muerto aun; en pleno siglo XX vive y se manifiesta; está en la banca, en la industria, en el comercio... Se ha monetizado y nada más.

La paz está proscripta de la sociedad y en su lugar está la guerra, desdicha de millones de miserables y profesión lucrativa de una minoría adinerada. No nos llamemos a engaño; tras la cureña de cada cañón que vomita metralla sobre la ignara muchedumbre uniformada, está un burgués sediento de oro; cada vez que se habla del amor patrio al pueblo, asoma una mano burguesa dispuesta a la rapiña.

Inútil que se quieran idealizar las glorias militares transportándolas a las más altas regiones de lo sublime; el patriotismo es de muy baja extración, tan baja que se confunde con el materialismo más grosero y ramplón, y los sentimientos más perversos.

Las notas de las marchas militares; los poemas épicos de los vates que cantan a Marte; los multicolores trapos patrioteriles desplegados al viento; los himnos cantados con solemnidad, cosas éstas propias de los cultores del patriotismo, no pueden ocultar lo horrible y macabro de las guerras: llanto de madres, esposas y novias, mutilación de cuerpos, desvastación de ciudades, millones de cadáveres, hambre, desocupación. Estos son los colores con los que se pinta el gran cuadro de la guerra.

Esto se ha constatado en la pasada guerra europea, y se constatará una vez más (¡ojalá que no!) en la guerra que se avecina.

Hagamos lo posible por evitarlo. Si la mala organización social que soportamos es la incubadora de las guerras, luchemos por abolir la explotación del hombre sobre el hombre y el principio de autoridad, base de dicha organización social.

No confiemos en las declaraciones pacifistas de quienes tienen por oficio la guerra: las naciones se arman, están en actividad belicosa; el militarismo no es más que un producto del binomio burgués-estatal, y subsistirá mientras estos subsistan. La lucha, entonces, debe ser dirijida a la obtención de la más completa libertad sin la cual la felicidad de los pueblos es imposible.

F. MARTINEZ

¡Derechos de los pueblos!

Los Estados Unidos de Norte América, al llegar a un punto culminante de su desarrollo industrial-capitalista, ha tiempo que adoptaron el procedimiento de introducirse velada y engañosamente en todos aquellos puntos carentes de medios propios de intensa explotación, y que por su abundancia de riquezas naturales ofrecen pingües dividendos a los reyes de la banca de Wall Street. Las dádivas allanan cuantas dificultades pueden presentarse.

Tal es el caso de Nicaragua. Industrias y transportes estan en manos de los yankis, que tienen asegurado el monopolio y la exclusividad mediante leoninos contratos con el gobierno que actualmente detenta los destinos del pueblo nicaragüense. Contra ese gobierno se han alzado en armas, con el único y decentable propósito de arrebatarle las riendas del poder, una gavilla de políticos y militares. Temiendo Norteamerica que si estos otros pillos logran su objetivo, no le concedan tan facilmente el privilegio en la explotación, o — lo que es muy probable — que hayan ya cerrado trato con algun trust capitalista de otro pais, ha intervenido con su ejército y su armada para ayudar a los situacionistas a derrotar a los insurrectos.

Esta es, ni más ni menos, la verdad sobre Nicaragua. No podemos. pues, conceder valor alguno al griterio de los partidos de izquierda contra el intervencionismo yankí; griterio con vistas a provocar un conflicto armado entre los americanos del Sur y los del Norte y que solo serviría para exacerbar más las pasiones ancestrales y el patrioterismo de los pueblos en pugna. Por otra parte los tales gritones tienen por norte la conquista de las instituciones de autoridad, para desde ellas imponer, por la fuerza o el engaño, sus conveniencias y sus arbitrariedades, y por consiguiente, no puede moverles la sinceridad, sino a lo sumo la impotencia, el formular sus declaraciones altisonantes en pro de los derechos de los pueblos a regirse por sí mismos.

Hay que abolir todos los imperialismos, todos los autoritarismos.

P. CIMADAMORE

MAÑASCO

En la selva arisca, doblemente peligrosa. en los feudos yerbateros de cuyo horror dantesco nos informa elocuentemente el articulo que sigue de Rafael Barret, fué donde Eusebio Mañasco, animado de ideas nobles, de sentimientos elevados, de voluntad firme, se dió a la tarea ardua, dificil, de levantar a los modernos esclavos del yerbal de la ignominiosa postración en que les colocó el capitalismo explotador, la barbarie gubernamental y la mentira religiosa.

Ante las primeras manifestaciones de descontento de los obreros yerbateros, los "mensús", los dueños de la selva creyeron que lanzando sobre Mañasco la calumnia, la acusación infame, el furor de los jueces, podrian detener ese descontento justísimo de los productores. Y es asi como se fraguó el proceso torpe e inconsistente y que no obstante la palpable falsedad de las pruebas alegadas valió a Mañasco la monstruosa condena de prisión perpetua. Apelada esta sentencia ante la Suprema Corte, el procurador general "rebaja" como una clemencia de infame ironia, la pena a 25 años.

Varias corrientes del pensamiento y de la opinión argentina, han levantado su voz de protesta y de condenación contra esta nueva canallada de la impùdica justicia codificada. Hagamos nuestra, tambien, esta campaña de humanidad, anarquistas.

Hay que salvar a Mañasco!, sea el grito y el anhelo firme de todos.

Lo que son los yerbales

Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina, Mirad bajo el fardo; descubriréis una criatura agobiada en la que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peón yerbatero. Hay quizàs en él rebelión y lágrimas. Se ha visto al minero llorar con el *raido* a cuestas Otros, impotentes para el suicidio, sueñan con la evasión. Pensad que muchos de ellos apenas son adolescentes.

Su salario es ilusorio. Los criminales pueden ganar dinero en algunos presidios. Ellos no. Tienen que comprar a la empresa lo que comen y los trapos que se visten. En otro articulo daré a conocer los precios. Son tan exorbitantes que el peón, aunque se mate trabajando, no tiene probabilidad de saidar su deuda. Cada año la esclavitud y la miseria se afirman más irremediablemente en una maldición sola. El 90 0/0 de los peones del Alto Paraná son explotados sin otra remuneración que la comida. Su suerte es idéntica a la de los esclavos de hace dos siglos.

¡Y que comida! Por lo común se reduce al *yopará*, mezcla de maiz, porotos, *charque* (carne vieja) y sebo; *yopará* por la mañana y por la noche, toda la semana, todo el mes, todo el año. Alimento tan ruin y tan exclusivo bastaría por si a dañar profundamente el organismo más robusto. Pero además se trata, sobre todo en el Alto Paraná, donde los horrores que cuento llegan a lo inaudito, de alimentos medio podridos. El charque, elaborado en el sud paraguayo, contiene tierra y gusanos. El maiz y los porotos son de la peor calidad y transportados a largas distancias se acaban de corromper. Esta es la mercadería reservada especialmente a la gleba de los yerbales, y pasadas de contrabando de una república a otra por los honorables bandoleros de la alta banca. Así se come en la *mina*; ninguna labradora civilizada consentirá en cebar con semejante bazofia a sus puercos.

La habitación del obrero del yerbal es un toldillo para muchos, cubierto de pindó. Vivir alli es vivir a la intemperie, se duerme en el suelo, sobre plantas muertas. Como hacen los animales. La lluvia lo empapa todo. El vaho mortifero de la selva penetra hasta los huesos.

"Aqui no hay más Dios que yo" dice al nuevo peón una vez por todas el capataz. Y si no bastara el rebenque para demostrarlo, lo demostraría el revólver del mayordomo. En el yerbal no se habla, se pega.

Cuando en plena capital la policía tortura a los presos por "amor al arte", ¿creéis posible que no se torture al esclavo en la selva, donde no hay otro testigo que la naturaleza idiota, y donde las autoridades nacionales ofician de verdugos, puestas como están al servicio de la codicia más vil y más desenfrenada?

¡Camina, trajina, suda y sangra, carne maldita! ¿Qué importa que caigas extenuada y mueras como la vieja res a orilla del pantano? Eres barata y se te encuentra en todas partes. ¡Ay de ti si te rebelas, si te yergues en un espasmo de protesta! ¡Ay del asno que se olvida un momento de ser un asno!

Entonces, al hambre, a la fatiga, a la fiebre, al mortal desaliento se añadirá el azote, la tortura con su complicado y siniestro material. Conocíais la inquisición politica y la inquisición religiosa. Conoced ahora la más infame, la inquisición del oro.

¿A qué mencionar los grillos y el cepo? Son clásicos en el Paraguay, y no se porque no constituyen el emblema de la justicia, en vez de la inepta matrona de espada de cartón y de la balanza falsa. En Yaguatirica se admira el célebre cepo de la empresa M. S. Un cepo menos costoso es el de lazo. También se usa mucho estirar a los peones, es decir atarles de los cuatro miembros muy abiertos. O bien se les cuelga de los pies a un árbol. El estaqueamiento es interesante: consiste en amarrar a la victima de los tobillos y de las muñecas a cuatro estacas, con correas de cuero crudo, al sol. El cuero se encoge y corta el músculo; el cuerpo se desconyunta. Se ha llegado a estaquear los peones sobre tacurús (nidos de termite blanca) a los que se ha prendido fuego.

¡Pluma mia, no tiembles, clávate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia.

Raro es que intente un peón escaparse Esto exige una energia que están muy lejos de tener los degenerados del yerbal. Si el caso ocurre, los habilitados arman comisiones en las *compañías* (soldados de la nación) y cazan al fugitivo.

Unos habilitados avisan a otros. La consigna es: «traerlo vivo o muerto.»

Ah! ¡La alegre cacería humana en la selva! Los chasques llevados a órdenes a los puestos vecinos!

«Anoche se me fugaron dos. Si salen por estos rumbos, metánle bala» (Textual). El año pasado, en las Misiones Argentinas, asesinaron a siete obreros, uno de los cuales era un niño. En Punta Porá cuando la comisaría dá por fugado a un trabajador, «fugado» significa «degollado». Hace dos meses, el patrón D. C., habilitado de la Matte Larangeira el cual habiá comprado la querida de un peón por 600 pesos, tuvo el disgusto de saber la huida de la hembra con su antiguo amante y un hermano de éste. D. C. los persiguió con gente armada a winchester: uno de los peones murió enseguida; el otro fué rematado a cuchillo. Se suele hacer fuego sin voz de alto.

Las empresas sacrifican no solamente a los peones, sino a los demas ciudadanos que no les hacen el gusto. La Industrial Paraguaya, famosa en Tacupurucú por sus atrocidades, expulsó recientemente a las familias del pueblo para apoderarse de las expendedurías de caña, y habiéndose opuesto el señor E. B. lo hizo matar a la puerta de su habitación por la policía.

Todos estos crímenes quedan impunes. Ningún juez se ocupa de ellos, y si se ocupara sería igual. ¡Está comprado!

Espanta pensar en lós asesinatos que la selva oculta. Las picadas están sembradas de cruces, la mitad de las cuales señala el sitio donde ha sucumbido un menor de edad. Muchas de esas cruces anónimas recuerdan una cacería terminada por un fusilamiento.

A pensar de las mil probabilidades contra una que el *desertor* (tal es la designación consagrada por el uso) tiene de perecer, el sueño del mártir de los yerbales es evadirse, ganar la frontera o los campos, la región libre que centellea a cincuenta, a cien, a ciento cincuenta leguas de distancia... Leguas de monte cerrado, de esteros, leguas que hay que cruzar desnudo, débil y trémulo, como una rata que los perros rastrean... El esclavo no duerme; agita sus pobres huesos sobre el ramaje sórdido que le sirve de cama, y agita las esperanzas locas en su cerebro dolorido. El silencio de la noche le invita. El poder formidable del oro que él mismo ha arrancado a la tierra le detiene. La empresa ha recobrado a "desertores" que después de cuatro años o cinco de ausencia se creían salvados. La Empresa es más fuerte que todo. ¿Para qué ir a la muerte? Mejor es desfallecer poco a poco, perder gota a gota la savia de la vida, renunciar a ver ya nunca el valle en que se ha nacido... Al dia siguiente el esclavo irá a la faena, y ofrecerá al empresario las ocho arrobas reglamentarias. ¡Ay! para pretender huir de los yerbales es preciso ser un héroe o no estar en el sano juicio.

De este modo la opulenta canalla que triunfa en nuestros salones extermina bajo el yugo por millares a los paraguayos o los fusilan como a chacales del desierto, si buscan la libertad. Las generaciones de esclavos duran poco, pero los negros se conservan bien. Es a los de arriba a quien acuso. Son ellos los verdaderos asesinos, y no los habilitados ni los capataces. Los responsables son los jefes de banda, porque son los que menos riesgos corren y los que más lucran con el crimen.

RAFAEL BARRET

Cuadros sugerentes

Para quien no se halla amodorrado por la satisfación estúpida del bien repleto estómago, ni cerrado a todo sentimiento de humanidad, los cuadros desoladores de la miseria le dan la medida de una descomposición social que va ganando terreno con vertiginosa rapidez. Y es quizás en este aspecto del problema social donde se constatan las consecuencias que para la gran masa de población que tiene que vivir de su trabajo, acarrea un régimen como el actual basamentado en la arbitrariedad y en el despojo. Necesariamente frente a la incredulidad de aquellos que no piensan ni sienten las agenas miserias, influenciados por su desahogada posición o su ignorancia, se impone para valorizar la afirmación que hacemos de la existencia de la desigualdad e injusticia social, la presentación de ejemplos tomados de entre los mil que nos brinda la diaria realidad.

El 28 del pasado, en una pieza de un conventillo de la Boca, el obrero Juan Stéfano, desesperado por la miseria, sin poder conseguir trabajo y expulsado de la habitación por orden judicial, después de herir a su mujer y a cuatro hijitos se mató de un tiro.

Frente a este cuadro de dolor y desesperación, caen hechas añicos todas las leyes y reglamentos existentes con el pretendido fín de asegurar la libertad de trabajo, en este como en cualquier otro país. ¿Qué representan en realidad las tales leyes para el proletariado que tiene que vivir supeditado a los vaivenes de la especulación capitalista? Nada más que cubrir con un manto de mentiras la única libertad de que disponen los trabajadores, la de morirse de hambre.

Los capitalistas son los verdaderos gobernantes de todos los paises, pues bajo la presión de sus dineros se dictan las leyes que al asegurar la libertad de explotación y la propiedad, no lo hacen con el más mínimo interés de humanidad, sino con vistas solamente a sus particulares intereses.

La tragedia del obrero Stéfano es la más elocuente lección que pueden recibir todos aquellos proletarios que aun confían en la legisleción gubernamental sobre el trabajo.

Dejado sin ocupación porque así convenía al burgués especulador e

E. ARMAND (2)

El A B C de nuestras reivindicaciones individualistas anarquistas

En el espíritu de los individualistas a nuestra manera, la realización intregal de estas reivindicaciones no solamente se entiende a cambio de *reciprocidad* con respecto del prójimo, aislado o asociado, sino que es función o complemento de un estado de la mentalidad general o de las costumbres que implican o garantizan la impotencia, la imposibilidad para todo hombre, medio, administración, gobierno, Estado cualquiera —y esto sin reservas ni artificios— de inmiscuirse, intervenir, usurpar, ingerirse en la vida o en las relaciones entre las unidades humanas, o en el objeto de los grupos, asociaciones de individualidades, federaciones de grupos, de asociaciones.

A pesar de las repeticiones que contiene vuestra lista, bien que ciertas de vuestras reivindicaciones tienen necesidad de ser completadas, interpretadas y sobre todo sufrir la prueba de la práctica, admito que constituyan en conjunto, la tendencia caracteristica de vuestro individualismo. Yo os preguntaria, sin embargo, en qué indicios, en qué actos, en qué manifestaciones de opinión se puede reconocer el individualismo tal como vosotros lo entendeis?

Consideramos como invidualista — como de los nuestros — a cualquier hombre o mujer en situación de determinarse por sí mismo, de considerarse como una unidad autónoma, intangible, dando cuenta de sus palabras y de sus gestos, de sus esfuerzos y de sus acciones, unicamente a sí mismo, sin reconocer otros límites a su expansión, a su afirmación personal que la autonomía de los otros.

Consideramos como individualista a aquel que se halle en situación de determinar por si mismo, lo siguiente:

Le desagrada tanto ser dominado, gobernado o explotado por otros, como dominar, gobernar o explotar a otros;

Se coloca en estado de legítima defensa contra todo aquello — concepciones de la vida humana, instituciones, agentes de ejecución u otros — que refrenda, enseñe, procure; realice la subordinación de lo individual a lo social, la opresión del individuo por la sociedad;

Pretende regular la marcha de su evolución, su determinismo particular del uso y del abuso, según su conocimiento de si mismo, el ejercicio de su sensibilidad, su capacidad de reflexión, su poder personal de resistencia a las influencias del ambiente, su concepción propia de la vida — precediendo a la elección de sus experiencias, su busca de lo útil y de lo agradable y su lucha contra las usurpaciones del exterior;

Quiere establecer unicamente sobre la reciprocidad sus relaciones con sus semejantes.

Por todo lo cual, que la voluntad de existir, el amor a la vida y la alegría de vivir se conciban al margen de toda intervención exterior — reglamentaciones, leyes, convenciones, morales, tradiciones, o toda otra acción ccercitiva o no.

Hasta aqui me habeis expuesto una tendencia general, un estado de espìritu o si queréis una mentalidad especial. Todo esto es un poco vago y verboso. Mas sin ser un partido, vuestro individualismo no posee un programa de acción, de realizaciones, — palpables — màs o menos mìnimo? O dicho de otra manera, qué objeto persigue vuestra propaganda y que aplicaciones prácticas puede ella indicar?

Puesto que no pretendemos imponernos nosotros ni imponer nuestras ideas; puesto que rechazamos el empléo de la violencia organizada, el uso de la fuerza para llegar a la realización de una cualquiera de nuestras reivindicaciones, es evidente que nuestra propaganda no se hará mas que por la educación y por el ejemplo.

Nuestra propaganda educativa consistirá en una crítica seria, concisa, documentada, ahondada de las instituciones y de los regímenes de dominación y de explotación, examinados, desmenuzados a la luz de nuestra concepción de la vida; en difundir la idea, en sembrar la convicción de que es preferible bajo todo punto de vista reemplazar la coacción social o administrativa por la facultad para cada uno de desenvolverse según su determinismo particular y de reunirse a los otros mediante el libre juego de las afinidades personales; en demostrar la absurdidad de someter todos los temperamentos, todas las disposiciones individuales a una enseñanza unilateral, a una reglamentación uniforme.

Nuestra propaganda se esforzará en combatir la opinión que mide el valor de los indíviduos, tomados separadamete de la posesión de los monopolios o de los privilegios que han acaparado o heredado; propondrá en cambio, otra medida de la apreciación personal: una medida que relacione el valor individual a la cultura, à la originalidad del individuo, a su capacidad de resistencia a las influencias exteriores, al poder de utilización de sus pasiones.

Nuestra propaganda se dará aun a la tarea de demostrar que mientras los medios de produción, el capital, la facultad de emisión de valores de cambio, la concurrencia, estén reservados a una minoria de privilegiados, a una administración, a un cuerpo social cualquiera o al Estado, no quedará a los otros hombres más que la libertad de subsistir en la condición de esclavos, de asalariados, de funcionarios.

Nuestra propaganda se preocupará, en fín, de impulsar, estimular la propia revelación de los temperamentos individualistas que se ignoran y de los estados de espíritu individualistas que, por una razón o por otra, no han tenido aun la ocasión de manifestarse.

En cuanto a la propaganda por el ejemplo, ella se inspirará en el temperamento de quien o de quienes a ella se dediquen. Podrá consistir en la práctica individual de alguna de las reivindicaciones que he esbozado, en la formación de asociaciones destinadas a experimentar varias de estas reivindicaciones. Podrá también concretarse en una actitud de resistencia y de oposición personal a las usurpaciones del Estado, administracción, privilegios, etc., a los riesgos y peligos que corre el individualista o los individualistas que hayan adoptado esa actitud o que voluntariamente se sientan con ella solidarios.

Si no he comprendido mal, en este cuadro de reivindicaciones trátase unicamente de lo que los burgueses llaman "derechos". ¿En vuestras asociaciaciones no prescribis nada de "deberes".

Los individualistas a nuestra manera no conocen ni *derechos* ni *deberes*. Las relaciones entre ellos están basadas en un sentimiento llamado «camaradería» especie de *seguro voluntario* que subscriben entre si los individualistas para ahorrarse pesares inútiles y evitables.

Nuestras asociaciones individualistas son medios cuyos componentes han decidido procurarse la mayor suma de alegrías y de goces compatibles con la noción anárquica de la vida. Se tiende a que en su seno se realice la satisfación de todas las necesidades, de todos los deseos, de todas las aspiraciones que pueden experimentar, sentir, concebir los seres que niegan los dioses y los amos en todos los dominios.

(CONTINUARÁ)

De Pinedo - Italia - América

El reciente vuelo del aviador De Pinedo a Sud América, muy poco tiene que ver con el progreso en la conquista de los aires, y nada en absoluto con la aplicación de ese progreso para el logro de un mayor bienestar social o para la humanización de las relaciones entre los pueblos.

Antes al contrario, el reciente raiz, al igual que el efectuado un año ha, por el fontoche militar español Franco, ha servido pura y lisamente para dar una ocasión a los representantes y corifeos del terrorismo fascista que asola a Italia, de mostrar toda la impudicia y rastrerismo que les caracteriza, y para poner de manifiesto, también, la estulticia del *gran pùblico,* hábil en todas las posturas de corte gregarió, puntal de todos los pillos.

Los festejantes de De Pidedo, saludan en el avión «Santa Maria», no a la paloma mensagera de la paz, de la concordia, de la fraternidad, sino al negro y siniestro buitre, presagio de guerra, desolación y muerte; saludan al emisario de Musolini, al enviado de una tiranía que supera en macabrismo a las más siniestras que registra la historia

Al mensage cínico, desvergonzado y provocativo del fascista De Pinedo, podemos oponer la siguiente estadística, balance numérico de cuatro años de terror mussoliniano:

«281 periódicos incendiados, des truidos o suprimidos;

761 casas del pueblo asaltadas o destruidas; 180 Bolsas del trabajo saqueadas; 412 Cooperativas destruidas (por asalto, robo, incendio);

628 centros socialistas y culturales suprimidos por la violencia;

De más de 3.000 bibliotecas populares, ¿cuántas quedan en la actualidad?

31.470 personas asesinadas de las cuales más de 25 mil son obreros;

Más de 112 mil heridos, apaleados o estropeados;

Más de 432 mil pasadas por las cárceles o detenidos como sospechosos por asuntos políticos y sociales; ya en libertad muchos;

Más de 18.000 incendios provocados por las "bestias negras";

Más de 150 mil emigrados y desterrados por tener ideas;

Masacres en Milán, Turín, Génova, Nápoles, Roma, Ancona, Palermo, Alexandría, Trieste, Bolonia, Terrara, Lucca, etc., etc... »

A las declaraciones inexactas, totalmente tergiversadoras de los canallitas secuaces del *Duce*, Vadani y Buffarini, que pugnan por una mayor infiltración del fascismo en la Argentina, oponemos el relato de la vida de los sometidos a los recientes «confinamientos» de centenares de obreros y profesionales, descontentos unos, amigos o simples conocidos de subversivos exiliados otros.

«Los lugares elegidos por el gobierno fascista para confinar a los elementos no deseables por sus ideas o porque su profesión — médicos, abogados — molesta a los colegas profesionales fascistas, revela un deseo sádico de suprimir en forma lenta y terrible a esas desdichadas victmas. Son las islas de Lípari, Ustica, Favignana, Lampedusa, todos nombres siniestros qne aparecen en las canciones de los delincuentes y los galeotos. Lugares horribles, tristes, sin agua, sin vegetación: las islas de la desolación y de la muerte. Muchos deportado han sido enviados a Ustica. Es una isla de tres kilómetros por cuatro. Sufre frecuentes invasiones de langostas y está privada de agua. En las sequías, los aljibes se agotan y hay que traer el agua de Sicilia, por barco. Por cualquier accidente en el servicio primitivo de transporte, la isla se queda a veces tres o cuatro días sin agua. Los deportados están alojados en la "Fortaleza". Una gran parte no sabiendo donde hallar un abrigo, buscó refugio en las numerosas grutas de origen volcánico, infectadas de insectos y de mil sabandijas. Lampedusa otro destino de deportados es también una minùscula y desolada isla. Informaciones directas nos revelan las condiciones espantosas en que viven: la suciedad, los bichos, una alimentación infame de pan de maiz y hierbas cocidas; La disentería ya se ha propagado entre los confinados. No hay médicos ni medicinas. Los más dichosos entre los enfermos son los que yacen sobre paja húmeda»

Estos datos recogidos de fuentes muy verídicas—¡ay!—nos muestran claramente que el feroz brigante de Roma, lejos de amainar en sus persecuciones a todo lo que escapa a su ferreo control, se ha propuesto hacer apurar hasta las heces el cáliz de la amargura y del tormento a cuantos no acepten de manera plena, autómata, ciega, la denigrante sumisión en que él quisiera ver a todos los hijos de Italia.

Hombres de América! Se quiere reeditar aquí, se pone ya en práctica, velada o abiertamente, el barbarismo musolíniano, la vergüenza y el oprobio fascista. Como reguero de pólvora, la reacción autoritaria se extiende por doquier. Hoy es Chile que bajo la dictadura militar ve por tierra las exiguas libertades que conquistara tras cruentos sacrificios y que ve a sus hombres más probos, laboriosos y libertarios camino del destierro, de la cárcel o del buque de donde se sale a altas horas de la noche, con pies y manos engrillados y un bloque de piedra atado al cuello.

Contra el fascismo, contra todas las dictáduras, contra la mentalidad autoritaria — impositiva o acatadora de imposiciones — dispongamonos a luchar denodadamente. Si la fuerza de los malos triunfa, que no lo sea con la ayuda de la indecisión de los mejores.

---

imposibilitado de conseguir otro pueste, debido a que en la honda crisis actual todos los capitalistas reducen el número de sus obreros ya por mermar la produción o por la introdución de maquinarias, esa misma ley que da facultades a una minoría para que condene al hambre forzosa a una gran cantidad de individuos, le da también derecho para que les prive hasta del techo bajo el cual cobija su hambre, su dolor y angustia.

No ha de ser entonces ninguna ley ni reglamento lo que traiga la solución al problema terrible del hambre y la desocupación forzosa que genera tan amargas tragedias sino que vendrá la tan ansiada solución cuando los hombres comprendan que todo lo perdurable en la vida de los pueblos como obra de bondad y bienestar, ha de ser aquello que se basamente en la libertad y la solidaridad.

C. A. BALBUENA

La realidad

Hay para nosotros algo más que la simple realidad de las cosas, algo que reanima y florece de la carne como un canto de esperanza, en vibraciones imponderables de la vida: son las ideas.

Lo imperceptible lo impalpable, lo que tiende a realizarse aún, y que sin embargo, ya modifica al mundo exterior, crea nuevas corrientes de apreciación humana, entrelaza en la vida colectiva, algo así, como un vínculo de respecto en los hombres. Y es la obra anarquista. La de aquellos que un dia y otro dia, reanimaron sus facultades y entrelazaron sus energías en la lucha. Ellas son fuerzas de afinidad, quizás ni presentidas, que asocian su voluntad, su inteligencia y su brazo, en un gran propósito del instinto creador humano.

Lo demás, lo que fluye de la charca y nos mancilla como un escupitajo en la frente, es la realidad burguesa; las purulencias del medio ambiente social que, como quien dice, son las siete plagas de Egipto elevadas al orden político, moral y económico del sistema capitalista: El desprecio, la negación, la podredumbre de la vida.

E. CICCORLLLI

Solidaridad dosificada

Por un contraste, producto de la incoherencia de los hechos con las teorias, hay sin fin de organismos que creados sobre un principio altamente moral y profundamente humano y, a la vez obedeciendo a un derecho elemental de defensa, como así mismo persiguiendo un fin de elevación en los diversos órdenes de la vida y muy especialmente en lo que se refiere a una ética superior y por ende de libertad; esto en la teoría. En la práctica, con pesar constatamos que esos propósitos, no solamente se vulneran con frecuencia, si no que, se desvirtuan y se niegan, desde el momento que se retacean o se limitan, cosa esta inadmisible en lo que a solidaridad se refiere, puesto que la solidaridad en su elevada acepción, no puede ser dosificada, no puede ser encerrada o limitada a un círculo de mezquinos intereses y motivados egoismos. Proceder así, no solamente implica la negación más rotunda del principio solidario, sino, su prostitucion.

Estos contrasentidos de la práctica con lo que se teoriza, se constata con frecuencia y en abundancia, muy particularmente en los conglomerados de los organismos obreros y que han sido creados precisamente para afirmar y virtualizar lo que práticamente niegan. Dejamos de lado esas corporaciones obreras que se desenvuelven en medio del amorfismo colaboracionista y legalitario; pero aquellos que se blasonan de revolucionarios y dicen perseguir un fin de libertad integral para los humanos no tiene justificativo posible, la actitud cobarde y vergonzante que por su insolidaridad e irresponsabilidad, han demostrado las dos locales de B. Blanca, U. S. A. y F. O. R. A. y algunos gremios autúnomos frente al conflicto planteado y sostenido por los obreros portuarios de Ing. White y Galvan.

Solo se puede encontrar una explicación a estas defecciones; en el abandono se puede decir completo, que se ha hecho en lo que se refiere a la obra cultural y de orientación dentro de los sindicatos u organismos obreros; mientras esta misión primordial se descuidaba, la corriente autoritaria y disciplinista ganaba campo, castrando voluntades y matando la iniciativa y autonomía individual; lógica consecuencia de esta inversión de valores es la chatez, la falta de nervio y la desconfianza del conjunto; tambien lo es la propensión de los que monopolizan los diversos organismos obreros que tienden más a crear las grandes corporaciones que no ha impulsar como en otrora a las minorías que sienten ansias de liberación; vale decir: que se persigue el número no importando la calidad. Así hemos visto, antes y después de declararse la huelga en el puerto, que los penegeristas de la disciplina, desde los últra conservadores a los que se llaman orientadores de los organismos obreros màs avanzados, convergian en apreciaciones negando posibilidad e importancia a una huelga que no estuviera supeditada a la orientación y disciplina de una central obrera; ésto los màs moderados; los otros, los ultra avanzados, sostenían desde la tribuna la incapacidad del pueblo laborioso para ir a a una huelga sin una organización "previa y fuerte". Los hechos han demostrado lo contrario. A los pocos dias de tales afirmaciones, en la Casa del pueblo de Ingeniero White, en asamblea popular y numerosa se proclama por unanimidad la huelga general en pro de Sacco y Vanzetti, debiendo hacerse efectiva al tener la primer comunicación que negase la libertad de los citados. Durante esa espera es asesinado el obrero Galván por un inspector de la L. P. A; frente a este hecho, es mismo pueblo que había votado la huelga por Sacco y Vanzetti la hace efectiva sin consultar y al margen de toda central y exigiendo el retiro de la Liga.

Impulsada por los acontecimientos, para cubrir las apariencias y tal vez con el fin de pescar en rio revuelto, la Unión Obrera local decreta la huelga general, por tiempo indeterminado según los manifiestos, por 24 horas según las circulares a los gremios y resolución del consejo, él cual, vencido este plazo da la vuelta al trabajo, la que no se aceptó por la asamblea, manteniéndose por otras 24 horas, incluso cocheros y chauffeurs. La F. O. L. (Fora) al tercer día se da por enterada y decreta el paro en solidaridad con los portuarios. Los acontecimientos la obligaron a cubrir las apariencias y por cierto que estas se han puesto pronto al descubierto; si la Usa local a las 48 horas puso al descubierto su desvergüenza, la Fora local apenas aguantó unos días más, con el agravante de retirarse en el momento más culminante de la lucha, y "con las armas en la mano", mientras la Usa se declaró "vencida".

Frente a estos procederes cabe preguntar, donde está y como se interpreta la solidaridad, donde y en qué radica esa cacareada responsabilidad?

La solidarid[illegible] presta a términos medios [illegible] se niega o se da ampli[illegible] sigue en pie la causa a la cual nos hemos solidarizado. No se puede o al menos no se debe, cortar esa solidaridad que espontánea y voluntariamente hemos comprometido; ella no es una cuestión de càlculo o conveniencias, sino que lo es de sentimiento, de dignidad y de conciencia. Lo mismo la responsabilidad, no se puede esquivar cuando hemos empeñado nuestro apoyo a una causa que creemos justa, debemos responder a ella; si asi no lo hacemos resultamos unos perfectos irresponsables, a no ser que entendamos por responsabilidad no comprometer las fuerzas organizadas, manteniendo "el baluarte contra el cual se estrellan todas las reacciones", y en este caso a la reacción actual, ¿tendremos que afrontarla los "irresponsables"? Siendo así habría la solidaridad dosificada, la responsabilidad de los "baluartes" intactos, el cuidado del número y de las cuotas y el predominio del caudillo o del pastor, y habria tambien la solidaridad en toda su elevada amplitud y acepción y habría la responsabilidad moral de responder a aquellos compromisos que voluntaria y expontáneamente se contraen y de responder también a aquellas causas que conceptuamos nobles y justas, la habria y la hay, en lo que al concepto de libertad y de respeto se refiere. Es, pues, por esta última que optamos, a fuer de pasar por "irresponsables".

Julio A. DIAZ

La huelga portuaria

Después de 30 días de esforzada lucha se da por terminado el paro

La intromisión de los inspectores de la Liga Patriótica y de la Asociación Nacional del Trabajo, en las labores portuarias, viene siendo desde hace varios años la causa de numerosos conflictos, desde el momento en que los trabajadores del puerto que no han perdido su condición de hombres, en manera alguna podrían presenciar impasibles las actitudes prepotentes, canallescas y vejatorias de tales elementos, al servicio directo del capitalismo. En diversas ocasiones los obreros portuarios han afrontado titánicas y desiguales luchas contra la criminalidad y soberbia liguistas, y sí acosados por la confabulación del verduguismo policial y los asesinos y provocadores inspectores de la institución carlesiana; debilitados por las actitudes de los pescadores de rio revuelto y de los pobres diablos que se prestan a hacer el triste papel de crumiros, no siempre consiguen plenamente sus objetivos, realizan en todo caso un alto exponente de dignidad y de firme decisión de volver y volver a la pelea hasta conseguir la victoria total.

La huelga declarada el 18 del pasado febrero en los puertos de Ingeniero White y Galván, en señal de protesta por el alevoso asesinato del obrero Elías Galván y como repudio a la Liga Patriótica Argentina, se dió por terminada a los 30 días de su iniciación.

Al cuarto día de huelga, el proletariado de Bahía Blanca declaró un paro general en solidaridad con los portuarios; paro que alcanzó enorme intensidad durante dos días, decreciendo al dar los sindicatos de la Unión O. local y autónomos a las 48 horas y los de la Federación O. local pocos días después, la vuelta al trabajo.

El paro entonces, tomó incremento en la campaña, entre los trabajadores de la bolsa, y en numerosas localidades no se cargó durante un buen número de días, cereal alguno para los puertos de White y Galván.

Menudearon las razzias policiales y liguistas, siendo detenidos muchos trabajadores, algunos de ellos golpeados por los sabuesos policiales y por las patotas liguistas que armadas a winchesters recorrían las calles de White y la estación de Bahía provocando a la población y asaltando los hogares proletarios. Todos los detenidos a raiz de la huelga se encuentran actualmente en libertad.

Ahora, vueltos al trabajo, no hemos de olvidar, empero, compañeros, ni un solo instante, que las causas generadoras de la situación de violencia en las zonas de labor continuan en pie, que la Liga Patriótica Argentina y la Asociación Nacional del Trabajo dominan, desvergonzadas y prepotentes, prontas a nuevos y mayores atropellos. Combatámolas en todo momento, poniendo en ello todos nuestros esfuerzos. Con la justicia y la razón que nos asiste, el tesón y la perseverancia ha de darnos tarde o temprano la victoria.

De Villa Cañàs

Nada hay en la vida que la perseverancia de los hombres no llegue a alcanzar un día, máxime cuando esta perseverancia está al servicio de causas justas y nobles, cuando se persigue la realización de un ideal de libertad.

Villa Cañas es un pueblo condenado, como tantos otros, a sufrir la imposicin brutal de comisarios y policias borrachos y de ambiciosos capitalistas que veían amenazados por la propaganda anarquista sus mal adquiridos intereres. Martirios prolongados, prisiones arbitrarias, apaleamientos y demás medios de que se vale la inquisición policial de nada sirvieron. Al contrario, los anarquistas han tonificado su voluntad y redoblado sus esfuerzos contra la infamia y la injusticia imperantes.

El día 26 de febrero realizose una conferencia pública la que fué todo un éxito. Hablaron varios compañeros ante numeroso público.

Se ha logrado abrir un Centro de Estudios Sociales el que realiza reuniones diarias, discutiéndose los diversos problemas que se agitan en el escenario de las luchas sociales. Se pide a todas las publicaciones anarquistas que remitan ejemplares, como asimismo a los que editen folletos, manifiestos, etc. La direción: Juan C. Moscetta - Villa Cañás F. C. P.

En breve se instalará una escuela libre y se realizará un ciclo de conferencias Esperamos mantener siempre crecientes las actividades libertarias en Villa Cañás, hasta despertar y hacer vivir en todo sus habitantes, hoy aletargados por el veneno del caudillismo, las anárquicas aspiraciones de justicia y libertad. — *Corresponsal*

Administrativas, notas y balances EN EL PROXIMO NUMERO

De la RIFA a beneficio de BRAZO Y CEREBRO y del CENTRO A. de la E. POPULAR, ha correspondido el primer premio al núm. 446; el 2º y 3º, al núm. 275. Se ruega a los poseedores de talonarios hagan la liquidación.

TOMEN NOTA

En lo sucesivo toda correspondencia y valores relacionados con BRAZO Y CEREBRO, dirijanse a nombre de Francisco Pinedo y a la direción de siempre.

Boicot a LA NUEVA PROVINCIA